

UNA BREVE HISTORIA DE LAS ASAMBLEAS DE DIOS

Por el Dr. Jesse Miranda

I. ORIGINES DEL MOVIMIENTO: 1906-1920

El avivamiento de 1906 en "la Misión de la Calle Azusa" en la Ciudad de Los Ángeles, California figura como el principio de la Iglesia Pentecostal en los EUA y Puerto Rico. Fue un evento donde se encontraban personas de muchas naciones y de todo grupo étnico en América. Fue un avivamiento espiritual en las vidas de cientos de predicadores que se lanzaron a muchos estados del país y muchas naciones del mundo.

Según el historiador, Robert Mapes Anderson, muchos mexicanos estuvieron presentes en "la Misión de la Calle Azusa" desde su origen. Desde allí comenzaron a predicar el mensaje pentecostal a las masas de inmigrantes hispanos a través de todo el estado de California y después en Texas. Texas llegó a ser la "cuna" de las Asambleas de Dios hispanas. Las iglesias de California han sido una parte importante en su historia y desarrollo también, especialmente las iglesias en el norte de California que fueron un eslabón clave en la cadena de eventos en la expansión de la obra en los EUA y en Puerto Rico.

En el estado de Texas, el movimiento de las Asambleas de Dios creció mucho entre los hispanos. Para el año 1926, dos terceras partes de la membresía eran méxico-americanos. Considerando que las Asambleas de Dios habían sido organizadas en el año 1914 era fenomenal. La obra hispana fue una parte integral desde el principio del movimiento.

Desde el principio de la obra hispana dentro del movimiento de las Asambleas de Dios, aparece el pionero Henry C. Ball. Ball y otros colaboradores fundaron iglesias en Texas, Nuevo México, Colorado, Arizona y California. En estos contornos se encontraron Francisco Olazábal y Juan L. Lugo quienes fueron influenciados por Ball, y quienes después fundaron la obra pentecostal en Nueva York y Puerto Rico.

Francisco Olazábal, conocido como "el gran azteca", tuvo una parte muy importante en el desarrollo de la obra pentecostal y de las Asambleas de Dios. Olazábal fue ministro Metodista por varios años y pastoreó varias iglesias Metodistas en California. Recibió el bautismo en el Espíritu Santo en el año 1917 y comenzó a predicar "el mensaje pentecostal". En ese mismo año fue ordenado por el Concilio General de las Asambleas de Dios. Llegó a ser uno de los más destacados evangelistas hispanos, llevando el mensaje con marcados resultados en California, en Texas y en Nueva York. En 1923, Olazábal dejó las Asambleas de Dios para formar una nueva organización, el Concilio Latino-Americano de Iglesias Cristianas (CLADIC).

Juan L. Lugo fue el pionero de las Asambleas de Dios entre los latinoamericanos en el norte de California, Nueva York y Puerto Rico. Habiendo nacido en Puerto Rico, se crió en las islas de Hawaii. Misioneros que habían estado en la Calle Azusa viajaban al Japón y a la China, y de paso predicaron en las Islas de Hawaii, donde muchos de los inmigrantes de Puerto Rico se convirtieron,

entre éstos el hermano Lugo. En 1913, Lugo viajó a San Francisco. En 1916 fue enviado como misionero a la isla de Puerto Rico por la iglesia "Bethel Assembly of God" de Los Ángeles. En 1921, las iglesias fundadas por Lugo y otros grandes obreros como Panchito Ortiz y el misionero, Frank Finkenbinder (padre del "Hermano Pablo"), fueron organizadas bajo el Concilio de las Asambleas de Dios. Hoy existen dos fuertes grupos como resultado del ministerio de estos pioneros: las Asambleas de Dios y la Iglesia de Dios Pentecostal.

El "embajador" que envió el Concilio de las Asambleas a organizar la obra en Puerto Rico, fue Henry C. Ball. El "hermano pelota", como se le llamó cariñosamente por el pueblo hispano, había sido ordenado en 1915 por el Concilio. En el año 1916 fundó la primera iglesia en Ricardo, Texas, y después se cambió a Kingsville. Desde el principio de su ministerio con las Asambleas de Dios, Ball se dedicó a fundar iglesias. La educación que promovió fue con el fin de preparar pastores para las iglesias que se establecían. El liderazgo que ejerció fue siempre relacionado con la expansión de la Obra.

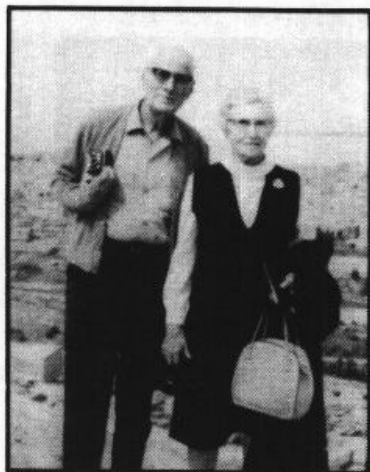
El Reverendo Ball fue el presidente de la Primera Convención celebrada en 1918 en Kingsville dónde siete ministros se inscribieron, representando seis iglesias con una asistencia total de 100 personas. Fue electo superintendente del Distrito Latino Americano en los EUA en el año 1929, posición que ocupó hasta el año 1939. La Segunda Convención celebrada en San José, California inscribió a 117 ministros y reconoció 65 iglesias con 3,000 miembros.

De estos pequeños principios ha crecido el movimiento Pentecostal hispano a más de 400.000 miembros de los cuales dos terceras partes trazan sus orígenes al Reverendo Ball. Comenzó a predicar y a pastorear con una limitación grande por no conocer el idioma español. Nunca perdió su acento "gringo" pero dominó el idioma hasta traducir y componer cientos de himnos. Fue el fundador y el editor de **La Luz Apostólica**, revista de la organización, pero su fuerte fue el reclutar y colaborar con otros líderes naturales de visión dentro la comunidad hispana.

La misionera Alice E. Luce fue una líder que colaboró con el Reverendo Ball durante el período formativo de la obra de las Asambleas de Dios entre el pueblo hispano. La hermana Luce, una misionera inglesa, hizo obra misionera en México hasta que la Revolución Mexicana la obligó a salir. Sintió en su corazón ministrar a los mexicanos en los EUA. Durante este tiempo conoció al hermano Ball. Alice Luce se ubicó en California. En 1926 fundó un instituto bíblico en la ciudad de San Diego. Este llegó a ser el Instituto Bíblico Latino Americano en La Puente, California que ha producido varias generaciones de líderes hispanos. La gran contribución que estos han hecho por todo el mundo se debe al fundamento establecido por esta misionera inglesa con corazón hispano.

El Reverendo Francisco Nevárez fue otro líder a quien influenció el hermano Ball. La familia Nevárez fue una de las primeras familias hispanas en la Iglesia Pentecostal. Cuando la misionera Alice Luce alquiló un pequeño salón en la Placita de la Calle Olvera en Los Ángeles, los Nevárez estaban allí. Francisco y su esposa, Natividad, ayudaron a establecer iglesias en Huntington Park, en Watts, en Irwindale y en Santa Paula. El fue, por muchos años, el pastor de la Iglesia Aposento Alto en Los Ángeles y uno de los promotores principales del Instituto Bíblico.

"El Aposento Alto" fue la primera iglesia de las Asambleas de Dios en el sur de California. George Blaisdel y su esposa llegaron a Los Ángeles en el año 1919. El era anglo y ella mexicana, pero ambos sintieron el llamado del Señor a trabajar entre los hispanos de Los Ángeles. Abrieron una misión en el área de Belvedere en el este de Los Ángeles en el barrio conocido como "el hoyo"; pero la obra no parecía crecer y se decidió cerrarla. Fue entonces que la hermana Luce decidió ocupar el edificio y traer la congregación de la Placita que había crecido mucho. Francisco Nevárez



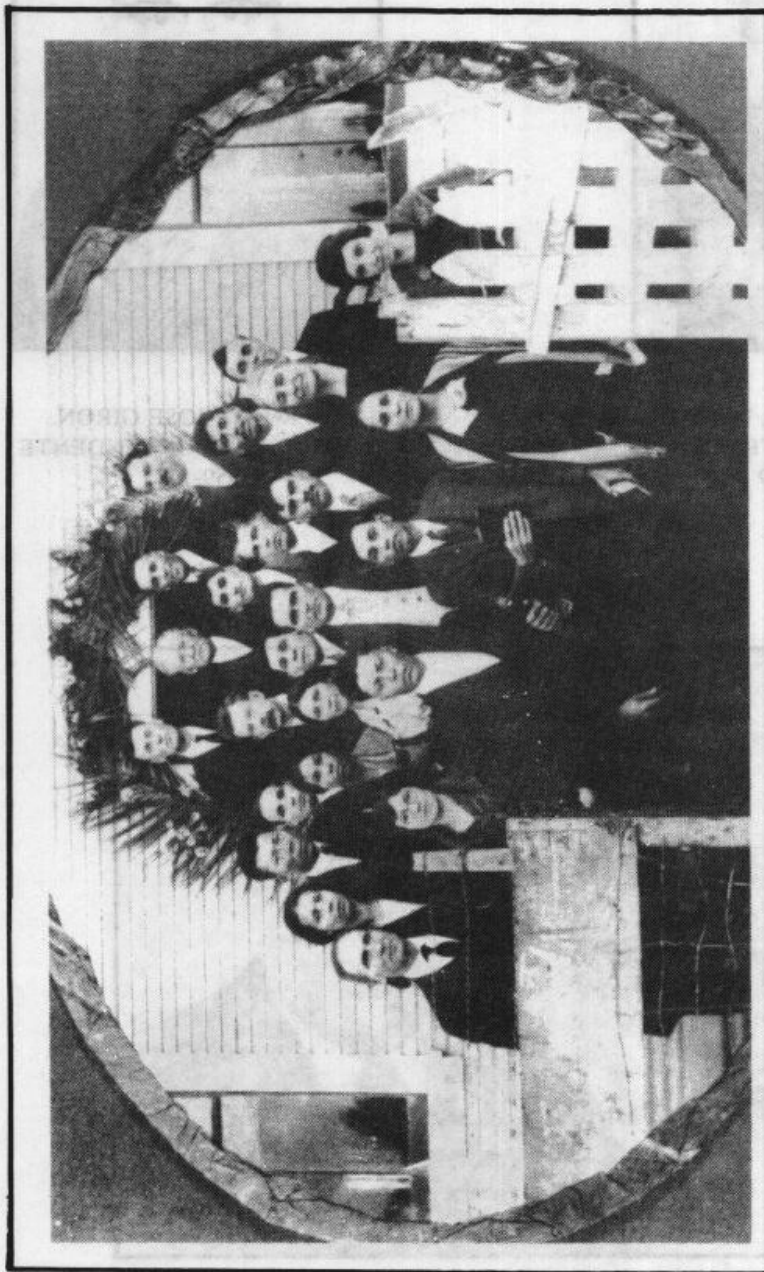
HENRY C. BALL Y SRA.
PRIMER SUPERINTENDENTE
1915-1939



EL RVDO. JOSE GIRON
TERCER SUPERINTENDENTE
1959-1971



DEMETRIO BAZAN Y SRA.
SEGUNDO SUPERINTENDENTE
1939-1958



CONFERENCIA HISPANA EN SAN JOSE, CALIFORNIA, 1923
(PRESENTE: Los hermanos H.C. Ball, A.E. Luce, J.L. Lugo,
D. Cruz, L. Caraballo, S. Nevárez, G. Blaisdel y L. Rodríguez)

1990-1928
SEGUNDO SUBSIDIARIO
DEMETRIO BAZAN Y SRA

era uno de los miembros de este último grupo y se quedó encargado de la obra cuando la hermana Luce se fue a Inglaterra; y desde entonces siguió como pastor de esta histórica iglesia.

La Ciudad de Los Ángeles fue lo que Alejandría fue para la Iglesia Apostólica: un centro de educación. La hermana Luce integró la educación cristiana con el establecimiento y gobierno de la iglesia local. Siendo un periodo marcado por controversias doctrinales, esta educación fue importante. Debido a la escasez de literatura en español, la hermana Luce escribió libros de textos. Los estudiantes del Instituto Bíblico Latino Americano, fundado por esta misionera inglesa, siguen llevando a cabo la visión que esta mujer tuvo para los hispanos de las Asambleas de Dios.

II. AÑOS DE DESARROLLO ESPIRITUAL Y ORGANIZACIONAL: 1920-1960

La obra hispana de las Asambleas de Dios gozó de mucho crecimiento durante este período, tanto en los EUA como también en algunos países latinos. Se hizo necesaria la reorganización de las existentes estructuras eclesiológicas.

En el año 1921, el hermano Ball organizó la obra que en Puerto Rico había fundado Juan L. Lugo. El nombre de la organización fue (y lo es hasta hoy día): "La Iglesia de Dios Pentecostal en Puerto Rico". Un año después, México se afilió bajo la dirección de Rodolfo Orozco quien les sirvió como superintendente desde 1930 hasta 1940. En 1923, la isla de Cuba se afilió a la organización hispana de los EUA; en 1926, El Salvador y Guatemala se afiliaron también.

Entretanto, la obra hispana en los EUA crecía en número y organizacionalmente. Recibió plena autonomía para organizarse como Distrito bajo el Concilio General. Previamente había estado organizada la obra hispana, como convención latina, bajo la supervisión de tres diferentes distritos anglos, a saber: Texas, Nuevo México y Arizona. Es importante mencionar que el gobierno autónomo que la organización de las Asambleas de Dios ha concedido a los hispanos sigue siendo una de las razones principales del éxito y desarrollo extenso que se ha logrado.

El nuevo Distrito Hispano fue incorporado el 4 de enero de 1930 en el estado de Texas bajo el nombre corporativo de "Latin American District Council of the Assemblies of God in the USA". Esta les autorizaba a continuar evangelizando a hispanos y a portugueses, como también a comprar propiedades y gozar de otras prerrogativas legales.

El nuevo Distrito consistió primero de doce (12) conferencias: cuatro conferencias en Texas (Norte, Sur, Este y Fronteriza); dos conferencias en Colorado (Este y Oeste); dos conferencias en California (Norte y Sur); la conferencia de Arizona; la Conferencia de Nuevo México; la Conferencia Central del Norte (área de Chicago); y la Conferencia del Este (Nueva York).

El año 1949 fue un año de reorganización para todo el movimiento hispano de las Asambleas de Dios. La Conferencia del Este se organizó en Convención, respondiendo directamente al Concilio General y cooperando con las otras conferencias. Entretanto, las otras once conferencias fueron consolidadas en cuatro conferencias: Conferencia Central del Norte; Conferencia Central; Conferencia de Texas y Conferencia del Pacífico. A cada paso del proceso de reorganización se lograba una autonomía más amplia y liberal.

Este avance se hizo posible bajo la hábil administración del Reverendo Demetrio Bazán, quien fue electo superintendente de la obra en el año 1939. El hermano Bazán fue discípulo y asistente de Henry C. Ball desde muy joven, y se destacó como un fundador de iglesias aunque tenía una familia muy grande. Fue dotado por el Señor con capacidades administrativas aptas para la época dinámica en la que sirvió.

El período de la Segunda Guerra Mundial marcó una época de muchos cambios que resultaron en el crecimiento de la obra hispana. El nacionalismo bajo el Gobernador de Puerto Rico, Luís Muñoz Marín, dio lugar a un pluralismo religioso y una apertura al Protestantismo. Hubo una iniciativa positiva en la iglesia al ejercerse dentro la sociedad. Las condiciones económicas de este gobierno hicieron posible que 500.000 portorriqueños buscaran residencia en Nueva York y otras ciudades del este. La Convención del Este gozó de un crecimiento notable durante esta época.

En el oeste de los EUA, especialmente en los estados de Texas y California, hubo simultáneamente una ola de inmigración de miles de mexicanos. Los cambios que sufrían estas gentes, las cuales vinieron a los EUA buscando una vida mejor, los hicieron receptivos al Evangelio. Muchas nuevas obras se establecieron durante estos años.

Se caracteriza esta época en la historia de las Asambleas de Dios hispanas por el establecimiento de institutos bíblicos, un crecimiento marcado en el número de conversiones y obras nuevas, y una reorganización estructural conmensurable con la expansión que se experimentaba.

III. CONSOLIDACION ESTRUCTURAL Y EVANGELISMO MUNDIAL: 1960-1970

Hasta el año de 1960 cada conferencia de las Asambleas de Dios hispanas gozaba de una autonomía restringida por los reglamentos del Concilio General. Sin embargo, de ésta fecha en adelante la autonomía de cada organización conferencial fue con toda claridad especificada. Cada conferencia adoptó por separado su propia constitución y reglamento, las constituciones de las mismas siendo esencialmente uniformes, aunque sus reglamentos algo variados de acuerdo a cada conferencia.

El Concilio celebrado en El Paso, Texas en el año 1960 fue una "Convención Constitucional" en vista de que una constitución fue adoptada por cada una de las conferencias. El resultado fue una medida de autonomía para cada conferencia que antes no gozaban. El derecho de gobernarse a sí mismas no solo dio más responsabilidad al ministerio de las conferencias sino que les dio más confianza.

El desarrollo que siguió dio un golpe mortal al mito que dice que los hispanos (u otros del Tercer Mundo) no tienen la habilidad de ejercer una buena organización. Las conferencias hicieron historia al nombrar un "Director de Misiones" por primera vez en el año 1966. El financiamiento para el campo misionero foráneo ha crecido marcadamente desde entonces.

Esta época fue importante en el desarrollo de los departamentos de la iglesia local. Los departamentos de la iglesia local son "la espina dorsal" del ministerio (como puede ser también el principio hacia el institucionalismo). Los departamentos de jóvenes, de damas, de varones, de niños, y educación cristiana se desarrollaron notablemente. Desde entonces los departamentos de los distritos hispanos son unos de los mejor organizados y de más crecimiento en las Asambleas de Dios. Esto ayudó a las iglesias a sobrevivir los cambios que habían de venir.

La década de los sesentas fue una década de muchos cambios. Estos tuvieron gran impacto en la sociedad y en la iglesia. En la comunidad hispana se manifestó una diversidad cultural. El dilema del idioma (español e inglés) y el desafío de la movilidad social (la clase baja y la clase media) probó ser fatal en muchas iglesias evangélicas. Pero las iglesias con departamentos fuertes tuvieron la armazón estructural y la organización para rendir el servicio personal que fue necesario para retener a sus miembros y atraer a nuevos. Los departamentos proveyeron la metodología y la

conservación necesarias no solo para sobrevivir, sino para crecer durante éste período tan difícil en la historia de la iglesia evangélica.

Otro de los puntos fuertes en la historia y expansión de las Asambleas de Dios Hispanas es la convicción de que el evangelizar y el testificar de Cristo es un estilo de vida. El Señor dijo a sus discípulos, "Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hechos 1:8). Se enseña que el bautismo en el Espíritu Santo, según Hechos 2:4, hace de todo creyente un testigo agresivo de Cristo. Se enseña también que el Espíritu Santo da a la iglesia la autonomía eclesiástica para desarrollar la visión y cumplir con la misión de "predicar el evangelio a toda creatura".

En la década de 1960 las Asambleas de Dios hispanas establecieron 14 iglesias en el sur de California, 11 de las cuales fueron fundadas durante los primeros cinco años. Esto nos indica que el pueblo hispano del sur de California respondió al evangelio, pero al mismo tiempo, la visión de la iglesia se extendía más allá de los EUA.

Dice Víctor De León en su libro, "**The Silent Pentecostals**", "el celo misionero tomó un nuevo ímpetu durante la administración del Reverendo Demetrio Bazán". Seguramente que la visión misionera tuvo su inicio durante ésta época en las iglesias hispanas de las Asambleas de Dios, y ésta fue una de las épocas más fructíferas para los evangelistas del movimiento pentecostal.

IV. LA OLA DE INMIGRACION Y LA OBRA DE EVANGELIZACION: 1970-1980

En 1965 el Acta de Inmigración, firmado por el presidente Lyndon Johnson, abrió la puerta a la ola de inmigración que llegó a ser una torrente durante la década de los setentas. Según la revista, "**U.S. News and World Report**" (9/julio/79), 4.4 millones de inmigrantes entraron a éste país. Entre estos vinieron 130.000 cubanos, 250.000 salvadoreños, miles de Guatemala y Nicaragua, y más de un millón de México. Una numerosa población indocumentada cruzó la frontera hacia los EUA.

La ola de inmigración tuvo su efecto en la iglesia: la reevaluación de la filosofía y metodología de la misión de la Iglesia fue inevitable; y la receptividad al evangelio por los recién llegados trajo un crecimiento inesperado.

El Distrito Latino Americano en los EUA inició la década de los setentas celebrando quizá su evento más histórico. En el mes de Agosto de 1970 se dividió el Distrito en cuatro nuevos distritos: Pacífico, Central, Golfo, y Medio-Oeste.

Cuando el Reverendo José Girón renunció como superintendente del Distrito, dio dos razones por su decisión inesperada. Una era que veía la necesidad de una mejor supervisión. Esta no era posible mientras el Distrito se extendiera a través de un área tan extensa. La segunda razón tuvo que ver con la necesidad de un esfuerzo de evangelismo más agresivo. La participación del Reverendo Girón en el programa "Key 70" (un programa nacional e interdenominacional de evangelismo) había dejado su impresión. Esto abrió la puerta a la expansión de la obra hispana de las Asambleas de Dios como nunca antes.

El Reverendo Girón pudo haber escogido ser superintendente en cualquiera de los nuevos distritos. Pero Girón vio un liderato joven y agresivo en el Distrito del Pacífico, y permitió que su nombre corriera como candidato a la superintendencia. Ganó la elección y por 14 años dirigió el avance del nuevo Distrito del Oeste.

En el año 1970, cuándo se dividió el Distrito en cuatro nuevos distritos, el Distrito Latino Americano contaba con un total de 402 iglesias y 13.500 miembros. La Conferencia del Pacífico a la vez tenía 140 iglesias y 5.450 miembros (un promedio de 40 miembros por iglesia). En el

Condado de Los Ángeles había 18 iglesias con 1.080 miembros y en el Condado de Orange había cinco iglesias. En el Estado de California, en el sur (desde Fresno a San Diego) habían 52 iglesias y en el norte habían 45.

El crecimiento fue grande y muy rápido durante la década. Pero ésta década no pasó sin sus dilemas. Las iglesias de las Asambleas de Dios, así como otras iglesias evangélicas perdieron muchos miembros a las iglesias americanas. El éxodo fue mayor entre los hispanos más aculturados a la cultura Americana. Las familias jóvenes, con niños que solo hablaban inglés, comenzaron a dejar las iglesias hispanas.

Fue durante ésta década que se llegó a ver que las iglesias hispanas no eran tan homogéneas como se pensaba. Por algunos años no se veía la diversidad entre los miembros de las iglesias hispanas, pero las consecuencias de éstas diferencias comenzaban a tener efecto en los programas de las iglesias. Algunos esfuerzos se hicieron para ministrar a las necesidades de la nueva generación bicultural y bilingüe.

Un ejemplo del esfuerzo que se hizo durante éste tiempo se vio en el Instituto Bíblico Latino Americano de La Puente. La facultad del Instituto empezó a ver la necesidad de una institución acreditada. El presidente del Instituto, el Reverendo Joel Torres, hizo ver a la Mesa Directiva de la escuela esta necesidad. La decisión de procurar acreditación para el Instituto se hizo, pero el hermano Torres no quiso dirigir dicho esfuerzo y renunció.

La Mesa Directiva del Instituto me pidió que asumiera la posición de presidente de la escuela y que encabezara los esfuerzos hacia la acreditación. En el año de 1978 renuncié a la posición de Secretario-Tesorero del Distrito del Pacífico que ocupé desde 1973, para asumir la presidencia del Instituto con la aprobación del Presbiterio, y con la meta de elevar el Instituto a nivel de colegio. El primer año del esfuerzo fue rudo, pero el personal se dedicó a la tarea y trabajó arduamente hacia la meta. La visión de una institución hispana acreditada nos inspiraba. Pero el costo hacia la acreditación fue más que dedicación. El costo de una biblioteca bien surtida, facilidades más adecuadas, y los salarios requeridos del personal fue más de lo que el Distrito podía producir. La historia está llena de casos en donde muchas escuelas abandonaron el proceso a este punto, pero se haría un último esfuerzo.

En el año 1979 el personal del "Latín American Birle Collage" (LABC), nombre nuevo que se había dado a la institución desde que se añadió el cuarto año de estudios, aceptó otro plan que lograra los fines de una educación acreditada para la juventud hispana. El nuevo plan consistía en unir los esfuerzos de acreditación de LABC con otro colegio de las Asambleas de Dios. "Southern California College" de Costa Mesa, CA, había acordado abrir sus puertas y su acreditación a LABC, y a la vez permitir que un módulo del currículo fuera designado a la necesidad de los jóvenes hispanos. En vista de que se requería la aprobación del ministerio y los delegados del Distrito para una decisión de ésta magnitud, se celebró una reunión especial con ese fin. El voto, aunque por un margen muy pequeño, fue en contra del plan. El sentir que prevaleció en la reunión fue que el esfuerzo unido de las iglesias del Distrito podía sostener la escuela. Las iglesias del Distrito se unieron y cooperaron con el colegio. Las finanzas fueron sustanciales por un año, pero la meta hacia la acreditación se había abandonado. El número de alumnos con escasa preparación académica aumentó. El nivel académico debía ajustarse a las necesidades del tipo de alumno ingresando y el tipo de iglesia que los enviaban. La ola de inmigración a principios de la década y los esfuerzos de evangelismo hicieron que las necesidades de la primera generación de creyentes sobrepasaran las demandas de la tercera y cuarta generación.

En el año 1980, acepté la candidatura como Asistente Superintendente del Distrito y gané la elección. El Reverendo Víctor De León aceptó la posición de presidente del LABC.

V. ESTABLECIMIENTO DE NUEVAS IGLESIAS: 1980-1990

El Concilio General de las Asambleas de Dios designó ésta década para el establecimiento de nuevas iglesias. Los siete distritos hispanos se han destacado en éste esfuerzo nacional. Un total de 491 iglesias han sido establecidas entre 1980 y 1987. Los distritos hispanos representan el 11% de todos los miembros de las Asambleas de Dios en los EUA, pero contribuyen con el 33% del crecimiento de dicho Concilio.

El Distrito del Pacífico ha establecido 128 iglesias en los últimos siete años (1980-1987). Ha sido el número uno en el establecimiento de nuevas iglesias entre los 52 distritos del movimiento. Los distritos que han establecido más iglesias durante los últimos cinco años (1983-1987) son:

1. Pacific Latin American District	87
2. Northern California/Nevada District	74
3. Gulf Latin American District	68
4. Korean District	67
5. Louisiana & New York Districts (tie)	62

Desde que fui electo en el año 1984 como Superintendente del Distrito del Pacífico he extendido el desafío de establecer iglesias. El ministerio del Distrito ha respondido al llamado. Mientras que la población de hispanos en los EUA sigue aumentando a pasos gigantescos, se seguirá haciendo el desafío.

Simultáneamente se está lanzando un plan de conservación a través del Distrito. En los años que restan de ésta década se hará el esfuerzo de aumentar la calidad del ministerio hacia los miembros de nuestras iglesias. La administración (a todo nivel) de todo programa distrital será mejorado. La educación ministerial (instituto o seminario) será mejorada. La educación cristiana en las iglesias será mejorada. Haciendo esto cerraremos "la puerta trasera" y conservaremos el fruto que el Señor nos dé.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

Ball, Henry C., editor. **La Luz Apostólica**. "Historia de los primeros 50 años de las Asambleas de Dios Latinas", Vol. 50, No. 7 (marzo de 1966) a Vol. 51, No. 12 (agosto de 1967).

De León, Víctor. **The Silent Pentecostals**. Taylors, South Carolina: Faith Printing Company, 1979.